

Biocivilización, la civilización de la vida en red: "Sé el mundo que quieres ver en el cambio".¹

By Sandra Campos²

Antecedentes

En Belem, la capital del Estado de Pará, Brasil, ubicada en la desembocadura del río Amazonas, se realizó el Foro Social Mundial (FSM) en el año 2009. Sin lugar a dudas, uno de los puntos más destacados de este histórico encuentro alternativo fue la intervención de Leonardo Boff, quien planteó con claridad y acierto que el Paradigma Civilizatorio dominante nacido de la modernidad, cuya esencia es el antropocentrismo, estaba viviendo una crisis terminal, ante lo cual se presentaba un gran reto para la humanidad en el sentido

¹ CAMPOS, Sandra. (2024) *Se el cambio que quieres ver en el mundo*. Ed. Espacio del Silencio.. Cap. 1.

² Ecologista, abogada, máster en gobierno de ciudad. Universidad de Barcelona, directora de www.imagocatalunya.org Blog <https://sandracampo2013.wordpress.com/> directora del 4t Seminari Internacional de Convivència Planetària: Construïm Biocivilització- Barcelona <http://www.imagocatalunya.org/seminari-2016/>

de consolidar un nuevo Paradigma de Convivencia Planetaria diferente al que se estaba autodestruyendo.

Igualmente destaco que este nuevo paradigma trataba de una nueva manera de vivir y convivir todos los seres vivos en el planeta tierra, regida por el respeto a la naturaleza, desde la perspectiva de la ética del “cuidado”.

Esta propuesta, que tuvo un eco global entre los movimientos altermundistas y otros actores sociales, vivió un segundo momento determinante en su maduración reflexiva, dos años después, con el Taller Internacional “Biocivilización para la Sustentabilidad de la Vida y del Planeta”, que tuvo lugar en 2011 en Río de Janeiro, en la sede de IBASE Brasil y al cual fue invitada a participar Imago Barcelona (Cataluña – España). Este taller se hizo con el objetivo de preparar un documento alternativo a la Conferencia Río+20, próxima a celebrarse en esa misma ciudad en el siguiente año. Dicho taller se realizó sobre la base de tres preguntas: “Un nuevo paradigma de convivencia planetaria ¿con qué fundamentos éticos? ¿económicos? y ¿políticos?”

Muchas entidades que participaron quedaron permeadas por la intervención de Leonardo Boff en el FSM de Belem. IMAGO (Barcelona), por su parte, centró toda su capacidad de trabajo con el ánimo de aportar su grano de arena en esta dirección. Fue así como organizó a partir de 2011 cuatro Seminarios Internacionales de “Convivencia Planetaria Construimos Biocivilización” en la ciudad de Barcelona, con la participación de Chico Whitaker – uno de los ocho fundadores del Foro Social Mundial de Brasil y premio Nobel alternativo de Economía-, Vandana Shiva, líder mundial del Eco-feminismo e igualmente premio Nobel alternativo de Economía, entre otros destacados invitados. En estos seminarios, se fueron tocando ideas centrales con las cuales se alimentó el trabajo que están desarrollando miles de personas, organizaciones y movimientos sociales a nivel personal, local y global a lo largo y ancho del planeta.

Creemos que la Humanidad está viviendo una crisis sistémica global que afecta a todos los niveles del ser humano, tanto interiores -valores, mentalidades...- como exteriores - organización social, economía, política, finanzas...-. Si bien es cierto que la humanidad ha estado acompañada a través de la historia por muchas crisis, también es cierto que, en esta ocasión, es la primera vez en la historia de la humanidad que ella misma, ha puesto en

juego la estabilidad del planeta y por tanto, el equilibrio de la vida y de su sobrevivencia como especie.

Entrando en modo “Biocivilización”.

Nos encontramos en un momento histórico de crisis y de cambio, en medio de una coyuntura determinante, como lo es el paso de una época a otra, pero aún no tenemos claro para dónde vamos como humanidad. Desde hace tiempo y en diferentes puntos del planeta, han venido surgiendo voces alertándonos de la necesidad de tomar consciencia de lo que está pasando y, sobre todo, de la importancia de cambiar, tanto a nivel de conciencia como de nuestras acciones.

Sin embargo, de momento no tenemos un consenso global al respecto que nos impulse a las acciones concretas que con carácter urgente debemos llevar a cabo. Debemos trabajar y construir consensos en esta dirección. Por ello, en este momento histórico es tan oportuno visibilizar, fortalecer y acabar de dar forma a un nuevo Paradigma de Convivencia Planetaria, el cual, sin duda, ya está presente en el planeta Tierra, aprovechando para ello, las múltiples experiencias que en este sentido ha venido construyendo la humanidad, tanto ahora como a través de los siglos y que, mayoritariamente, no han sido dominantes; esto nos permitirá a cada uno de nosotros tener referentes que nos ayuden a cambiar nuestra mentalidad y nuestro quehacer cotidiano, lo cual terminará teniendo su debida repercusión en los grandes escenarios sociales, políticos y económicos.

¿Cómo podemos avanzar en este sentido? **Creemos que resulta imprescindible el diálogo como base para el intercambio de saberes, los mutuos aprendizajes, respecto a cómo se han venido implementando estos cambios a nivel individual y colectivo, visibilizando experiencias de Oriente y Occidente que nos enseñan otras maneras de relacionarnos con los otros seres humanos, las diferentes manifestaciones de la vida y con nuestra Madre Tierra.**

En este punto vale decir que el término “paradigma” se origina en la palabra griega *parádeigma*, que a su vez se divide en dos vocablos "pará" (junto) y "déigma" (modelo). En general, etimológicamente significa «modelo» o «ejemplo». Probablemente el uso más común de paradigma implique el concepto de "cosmovisión". Por ejemplo, en ciencias sociales, el término se usa para describir el conjunto de experiencias, creencias y valores que afectan la forma como un individuo percibe la realidad y la forma en que responde a esa percepción específica. Debe tenerse en cuenta que el mundo también es comprendido a través del paradigma; por ello, el significado de paradigma tiene que ver con la forma por la cual es entendido el mundo, la humanidad y, por supuesto, las realidades cercanas al conocimiento.

Un "paradigma dominante" se refiere a los valores o sistemas de pensamiento que dominan en una sociedad concreta y en un momento histórico determinado. Los paradigmas dominantes son compartidos por el trasfondo cultural de la comunidad y por el contexto socio-político que le caracteriza”.³

Los paradigmas dominantes cambian o por un hecho científico o porque son cuestionados en su esencia

Un ejemplo de cambio de paradigma civilizatorio provocado por un hecho científico fue el paso del Medioevo al Renacimiento. Aquel fue un momento histórico, de enorme efervescencia impulsado por el surgimiento de nuevas ideas, la búsqueda incesante de nuevas interpretaciones y explicaciones de la vida más acordes con las Leyes Naturales, una época de descubrimientos, inventos, conquistas, que Nicolás Copérnico logro traducir a nivel científico en su teoría heliocéntrica, con la que demostró que los planetas no giraban alrededor de la Tierra, como el poder político-religioso y económico dominante sostenía, sino que giraban alrededor del Sol como bien lo sabemos hoy día y con tanta obviedad que

³ <https://es.wikipedia.org/wiki/Paradigma>

ni tan solo nos lo cuestionamos, por que nacimos dentro de un paradigma dominante en el que eso se da por cierto.

En esos momentos de la historia, Nicolás Copérnico no logró gran receptividad a sus ideas por que se oponían al paradigma de pensamiento en ese momento dominante, basado en el modelo Ptolemaico. Fue unas décadas más tarde que Galileo Galilei y Kepler culminaron con sus trabajos científicos, y estas nuevas ideas, generaron el impulso necesario para que el cambio de paradigma se abriera camino de manera irreversible. La iglesia y el poder establecido por su parte encontraban en ello una agresión a los dogmas, sobre los que basaban su poder y por lo tanto lo hacían tambalear. Pero el cambio ya era imposible de detener. El paradigma dominante, entonces como ahora, ya se estaba derrumbando y eso ya, por suerte, no se puede detener.

Los que estamos en estos momentos vivos nacimos en un mundo marcado básicamente por la razón y la ciencia desde una perspectiva cartesiana y newtoniana, entre cuyos precursores está Nicolás Copérnico con sus nuevas ideas. Este paradigma nos determina desde antes de nacer una forma de pensar que orienta en cada uno de nosotros como vemos, entendemos, sentimos e interpretamos aquello que consideramos la realidad.

La esencia del actual paradigma civilizatorio dominante y en crisis radica en el antropocentrismo surgido en Occidente con la modernidad que ubicó al ser humano en la cúspide y en el centro de la creación. Este ser humano desde su egoísmo, irresponsabilidad y falta de consciencia, se creyó con derecho a someter, transformar, depredar, extinguir, contaminar, dominar, empobrecer, destruir... todo lo que estaba a su alrededor. Dicha convicción absurda de ser los amos y señores de todo lo creado nos ha llevado a generar un sistema y un modelo que nos tiene, literalmente, al borde del precipicio. Esta vez el paradigma dominante está siendo cuestionado en su esencia por el Nuevo Paradigma que se está instalando y fortaleciendo.

La esencia del “Nuevo” Paradigma de Convivencia Planetaria, es “el cuidado del tejido de vida”, esa red de la cual hacen parte todos los seres vivos -humanos, animales, naturaleza, planeta- de una manera interdependiente, en la cual irreductiblemente están relacionadas todas las partes, constituyendo de esta manera una totalidad interconectada, lo que podría llamarse una “Biocivilización”, la civilización de la vida.

Esta estructura en red, implica otras lógicas diferentes que deben ser adecuadas a su interdependencia y al tejido. Por ejemplo, necesita del equilibrio en todas sus expresiones para poderse manifestar y proyectar en el tiempo, requiere que el ser humano, como parte de esta red de la vida, se relacione consigo mismo, sus semejantes y con el entorno desde una conciencia diferente, impregnada de responsabilidad, cuidado, sensibilidad, solidaridad, amor, compasión y fraternidad, sabiendo que como especie, somos los mayores responsables de velar por el equilibrio planetario para que la vida se siga manifestando en toda su plenitud.

Para darle fuerza y visibilidad a este floreciente paradigma civilizatorio de convivencia planetaria, Biocivilización, es necesario reflexionar sobre los principios éticos que deben regir nuestras acciones, así como repensar y cambiar el modelo económico actual e igualmente, pensar y construir alternativas justas y equitativas para la organización del poder, de manera que esté al servicio del cuidado la red de la vida en su conjunto, incluido el Planeta Tierra, como ente vivo que es y que goza de inteligencia natural.

Las reflexiones biocivilizatorias, se han centrado de momento en tres ejes o preguntas fundamentales, a saber:

1. ¿Con qué valores o virtudes? (ética)
2. ¿Con qué modelo económico? (economía)
3. ¿Con qué estructuras de poder, qué gobernanza global? (política)

La humanidad con su modelo de vida y consumo excesivo, irresponsable e inconsciente, mayoritariamente aceptado y practicado por cada uno de nosotros, ha estado agotando los recursos naturales del planeta Tierra, nuestra única CASA COMÚN, como la llamó el Papa Francisco en su “Encíclica Laudato Si”⁴.

⁴ Documento ¡Laudato si! SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN. Se puede bajar de: http://m.vatican.va/content/francescomobile/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html 4 Wikipedia.org/huella-ecológica

Con la anterior manera de vivir en este planeta, dejamos de darle el tiempo necesario a la Tierra para recuperarse de la huella ecológica que los humanos vamos dejando en ella, “La huella ecológica es un indicador del impacto ambiental generado por la demanda humana que se hace de los recursos existentes en los ecosistemas del planeta, relacionándola con la capacidad ecológica de la Tierra de regenerar sus recursos”. Como bien lo explicó Leonardo Boff en su documento del mes de septiembre:

“...El pasado 13 de agosto del 2015, fue el “Día de la Sobrecarga de la Tierra” (*Earth Overshooting Day*), como nos informó la Red de la Huella Mundial (*Global Footprint Network*) que, junto con otras instituciones como WWF y *Living Planet*, siguen sistemáticamente el estado de la Tierra. La huella ecológica humana (la cantidad de bienes y servicios que necesitamos para vivir) ha sido sobrepasada. Las reservas de la Tierra se han agotado, y necesitamos 1,6 planetas para atender nuestras necesidades, sin considerar aquellas muy importantes de la gran comunidad de vida: fauna, flora, micro-organismos.... En palabras de nuestro diario vivir: nuestra tarjeta de crédito está en números rojos. Hasta 1961 necesitábamos solamente del 63% de la Tierra para atender nuestras demandas. Con el aumento de la población y del consumo, en 1975 necesitábamos ya el 97% de la Tierra. En 1980, el 100,6%, la primera Sobrecarga de la Huella Ecológica Planetaria. En 2005 alcanzábamos ya la cifra de 1,4 planetas. Y, en agosto de 2015, 1,6 planetas. Sin un cambio de consciencia que nazca de la reflexión profunda por el cuidado de este hogar, NUESTRA CASA COMUN, en cada persona del planeta, las probabilidades de un escenario apocalíptico se incrementan para un futuro no muy lejano.”⁵

⁵ BOFF, Leonardo. No hay más recursos en Nuestra Casa Común, 2015. Artículo publicado en la columna semanal de Leonardo Boff <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=727>

Biocivilización se articula al “Espíritu de cambio de la Época en que nos encontramos”, como estrategia de búsqueda, diálogo, articulación y construcción colectiva a nivel planetario de un camino común que nos ayude a salir de la actual crisis sistémica que estamos viviendo de una manera benéfica para la red de la vida, de la cual también hace parte el planeta, sin pretender ser una guía política o académica, mucho menos un decálogo de pasos a seguir; pero si una respetuosa invitación a avanzar por el camino del cambio esencial; es decir, radical y no violento.

Inspirada en las reflexiones que hizo Leonardo Boff en el Foro Social Mundial, FSM de Belén - Brasil (2009) y Candido Grzybowski – Brasil (2011) y Chico Whitaker -Barcelona (2016), Biocivilización, se ha ido alimentando, en el corto plazo, por las experiencias y prácticas cotidianas de miles de mujeres y hombres que, de forma individual o colectiva, han estado y están haciendo el cambio de manera concreta en sus prácticas cotidianas y en sus entornos. Este cambio implica varios escenarios que de manera simultánea debemos trabajar, tal como se planteó en el 4to Seminario de Convivencia Planetaria: Construimos Biocivilización⁶, hacia un nuevo paradigma de convivencia planetaria, celebrado en la ciudad de Barcelona en abril de 2016: “Desde adentro hacia afuera y desde abajo hacia arriba”. Como lo reflexionó igualmente en su momento el economista, ambientalista y político chileno Manfred Max Neef:

“Fascinante saber que si yo cambio puede ocurrir algo en consecuencia que conduzca a un cambio en el mundo. Pero tenemos miedo de cambiar. Siempre es más fácil intentar cambiar a los otros. Espero que llegue el día en que cada uno de nosotros sea lo suficientemente valiente para poder decir, con toda honestidad: “Soy, y porque soy me volví parte de... Me parece que este es el camino a seguir si queremos poner fin a una manera estúpida de vivir”.⁷

Efectivamente, todos podemos y debemos contribuir al cambio de convivencia planetaria, los que no lo han hecho podrían comenzar por aceptar la parte de

⁶ www.biocivilizacion.org

⁷ Max –Neef. Manfred, Desarrollo a Escala Humana (1994) Editorial ICARIA. Barcelona

responsabilidad que cada uno de nosotros tiene en ello, y como resultado de lo anterior, retomar nuestro poder para cambiar las cosas en el mundo que nos rodea de una manera más próxima, y desde allí, aportar a los grandes cambios que se necesitan a nivel planetario. Como bien lo sintetizó Gandhi “Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo”, esto será un buen paso adelante que ahora se requiere con urgencia, pero no será suficiente, tendremos que caminar juntos mucho más lejos. Parafraseando a Gandhi: “Sé el mundo que quieres ver en el cambio”

La articulación de todos estos cambios de consciencia, prácticas, consumos, incidencia política, tanto a nivel individual como colectivo, se irán volviendo más fuertes a nivel local y planetario en la medida en que se vayan sumando, multiplicando y replicando, mediante intercambios, mutuos aprendizajes, articulaciones, conexiones... de todo lo que ya está en marcha, aprovechando para ello, diferentes canales tanto físicos como virtuales, en los que el diálogo, el intercambio, la reconfiguración sean posibles. Estoy hablando, por ejemplo, de las conversaciones familiares, los cafés, las plazas públicas, las redes sociales, los movimientos sociales, Internet, las escuelas, universidades, espacios de formación, de contemplación...

Biocivilización también es un planteamiento estratégico, que invita a realizar el cambio ahora que todavía estamos a tiempo de girar la historia, evitando caer en el abismo que ya se ha abierto ante nosotros y que Leonardo Boff describe acertadamente de la siguiente manera:

“No hay más recursos en Nuestra Casa Común⁸ ... Para completar el análisis debemos tener en cuenta la investigación sobre “Los límites planetarios: una guía para el desarrollo humano en un planeta en mutación”, hecha por 18 científicos y publicada en la prestigiosa revista *Science* de enero de 2015. En ella se enumeran nueve fronteras que no pueden ser violadas, en caso contrario, ponemos en peligro las bases de la vida en el planeta: cambios climáticos, extinción de especies, disminución de la capa de ozono, acidificación de los océanos, erosión de los ciclos de fósforo y

⁸ Encíclica del Papa Francisco ¡Laudato si! SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN. Se puede bajar de: http://m.vatican.va/content/francescomobile/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

nitrógeno, abusos en el uso de la tierra como deforestaciones, escasez de agua dulce, concentración de partículas microscópicas en la atmósfera que afectan al clima y a los organismos vivos, e introducción de nuevos elementos radioactivos (nano-materiales, micro plásticos). 4 de las 9 fronteras ya han sido sobre pasadas, pero dos de ellas –el cambio climático y la extinción de las especies-, que son fronteras fundamentales, pueden llevar a nuestra civilización a un colapso. Fue lo que concluyeron los 18 científicos.”

Desde 2005 a 2024, todo ha ido a mayores aceleradamente, por lo cual, el planteamiento desde Biocivilización y de todos aquellos con quienes se siente y se sienten afines con ella, es contundente: el cambio global depende de la decisión que cada ser humano tome, y de cómo ahora logre cambiar de manera radical sus prácticas, valores, consumo y su participación en las nuevas ciudadanías locales i globales.

¿Con qué valores o virtudes? (ética)

En esta perspectiva biocivilizatoria, existen virtudes fundamentales como lo son: el cuidado, la responsabilidad, la solidaridad, la fraternidad... que han sido discutidas, difundidas y reflexionadas durante décadas. Para fortalecer una Biocivilización debemos ponerlas en práctica tanto en nuestro proyecto de vida, como en los proyectos colectivos, de manera inmediata. La reflexión es impórtate, pero sino está acompañada de la acción se queda vacía.

Por conveniencia, quizá de forma inconsciente, hemos delegado nuestro poder a otros con intereses económicos, permitiéndoles definir nuestras vidas y facilitándoles su labor a través de nuestro patrón de consumo y nuestros miedos. Asimismo, hemos mostrado desdén, en general, por participar como ciudadanos activos, como si los asuntos públicos, entendidos como los asuntos que nos interesan a todos, no nos concernieran.

Nos han inculcado valores erróneos desde la infancia, como el egoísmo, el individualismo y la competencia. Hemos estado equivocados al pensar que la felicidad reside en la posesión de cosas materiales, es decir “en el tener” y no en “el ser”. Con estas actitudes, valores y pensamientos, hemos contribuido a la pérdida del armonioso equilibrio del organismo vivo llamado Planeta Tierra y la red de vida que habita en él y que, por suerte, ahora está buscando reestablecer su equilibrio.

Entre las virtudes que destaca Biocivilización, se resaltan los fundamentos éticos del “**cuidado**”, del cual ya se viene hablando desde hace varias décadas, especialmente por algunos movimientos feministas, planteando una perspectiva de vida asociada a la protección y el cuidado de la vida, actuando en todo momento, con responsabilidad de nuestras acciones, sabiendo que con ellas afectamos de una manera u otra a los demás y a nuestro entorno.

Otra virtud ética, que quiero señalar, es la “**solidaridad**”, la cual ha estado presente en la mayoría de los movimientos sociales, las ONGs, izquierdas y algunos sectores demócratas, entre otros. Al definir la solidaridad, debemos entender que ella está relacionada con la capacidad del individuo de ponerse en el lugar del otro, comprometiendo algo de su proyecto de vida en ello. Una cosa es ser solidario y otra es estar sensibilizado, ésta segunda implica que no permanecemos indiferentes ante lo que les sucede a los demás, pero no hacemos nada por contribuir a cambiarlo, mientras que en la solidaridad si existe esa implicación.

Ahora más que tiempos de sensibilización, son tiempos de conciencia y solidaridad, es decir de implicación personal, de compromiso, de acción y de cambio. Debemos desestructurar, decodificar y al mismo tiempo, estructurar, recodificar, reconstruir: creencias, valores, actitudes, prácticas, ...

Biocivilización igualmente se inspira en la “**fraternidad**”, que esencialmente es el mismo “amor” del que hablan los cristianos, que es la misma “compasión” de la cual hablan los budistas, el “rahma” ó misericordia de los musulmanes, creo que son esencialmente la misma “solidaridad” que plantean los movimientos sociales, entre otros;

En resumen, la fraternidad en una perspectiva biocivilizatoria es “la integración consciente” con la red de la vida, a la cual siempre hemos pertenecido y estado

interrelacionados, interconectados e interdependientes, aquí es donde nace la hermandad, en el hecho de ser miembros de esa comunidad de vida.

También se plantea desde Biocivilización, que es imprescindible realizar un “cambio de consciencia” profundo, esencial y radical, que nazca en el fondo de nuestro interior, como lo expresó recientemente Chico Whitaker, uno de los 8 fundadores del Foro Social Mundial “desde el fondo de nuestro corazón”.⁹ Es fundamental darnos cuenta que hemos venido haciendo cosas que nos parecían normales, pero ahora que sabemos que afectan nuestra vida, la de los demás y la del planeta de manera destructiva o agresiva, debemos modificarlas.

Importante construir nuestra individualidad asociándola con la responsabilidad, inspirada por el equilibrio (justicia) y la armonía, siendo conscientes que somos parte de la comunidad de vida que habita el planeta Tierra.

También destacar que, Biocivilización, igualmente se alimenta de los movimientos ecologistas y su compromiso con la vida y el planeta, como muchos de ellos lo plasmaron en “La Carta de la Tierra”¹⁰, y de otros movimientos sociales que nos han enseñado otras prácticas como la solidaridad y el compromiso.... Igualmente bebe de paradigmas que no fueron dominantes en su momento, pero que, por suerte, para los que hoy estamos vivos, han sido preservados por grupos humanos. Me refiero por ejemplo a las culturas orientales, a culturas ancestrales indígenas de diferentes partes del mundo, quienes construyeron formas de vivir y convivir diferentes a la occidental, más armónicas con la Tierra y el Universo, basadas en el respeto, la contemplación, la articulación con la naturaleza, tratándola como a otro ser vivo del cual hacían parte los humanos.

⁹ Campos, S. (Comp.). (2015). CONSTRUIMOS BIOCIVILIZACIÓN. España: Editorial ICARIA. ISBN 9788498886467. Autores varios: WHITA KER. Chico, SHIVA. Vandana, MONEDERO. Juan Carlos, SANTANA, Pedro. GRZYBOWSKI. Cándido, MUÑOZ. Manuel Ramiro, AZAM. Genevieve, RECIO. Alberto, Aquí se encuentra el libro: <http://www.icariaeditorial.com/libros.php?id=1527>

¹⁰ <https://cartadelatierra.org/wp-content/uploads/2020/08/CARTA-DE-LA-TIERRA-ESPANOL-52.pdf>

¿Con qué modelo económico? (economía)

El Nuevo Paradigma también debe visualizarse en términos de la economía y de la política, sustituyendo la idea errónea de que podemos consumir ilimitada e irresponsablemente, por otra ajustada a la realidad finita de nuestro planeta cuyos recursos también lo son. Debemos tener claro que el actual sistema económico basado en la extracción, producción, venta y desecho de manera ilimitada, no es posible sin que genere desequilibrio medioambiental y social. De seguir por este camino en el año 2050 o antes, necesitaríamos disponer de dos planetas o más para satisfacer la demanda de los consumidores, tanto los antiguos, básicamente ubicados en Europa y Estados Unidos, como los nuevos, residentes especialmente en los países de economías emergentes, denominados BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Tengamos presente: “necesitaríamos dos o más planetas” y tan solo disponemos de uno, por lo tanto, ninguno puede llegar a consumir o seguir consumiendo de la manera irresponsable como hasta ahora lo hemos venido haciendo. Por lo tanto, debemos pensar y seguir trabajando en la creación de economías cíclicas y en red, que sean respetuosas del entorno y de los otros seres vivos en lugar del sistema económico lineal que padecemos.

Por suerte para la Humanidad en el planeta están surgiendo experiencias novedosas que nos muestran cómo se puede vivir en paz y en armonía con el planeta y con los otros seres vivos, economías locales, orgánicas, ecológicas y equitativas, comercio justo, banca ética, energías limpias y renovables como la solar y la eólica, turismo responsable, vida interior, consumo responsable y con criterio, cuidado de las nuevas generaciones de seres humanos a través de la formación en valores que tienen que ver con la búsqueda del equilibrio entre lo individual y lo colectivo, con la cooperación, el cuidado, el apoyo mutuo, la solidaridad y la fraternidad, en lugar de la competencia, el individualismo y el egoísmo a ultranza.

El modelo capitalista que encarna el paradigma actualmente dominante y en crisis, está llegando a un momento crítico y con él, está llevando al planeta a un punto de no retorno, en la medida que ha ido afectando las condiciones climáticas del planeta necesarias para

que la vida se mantenga y se manifieste en toda su diversidad. Este modelo de economía ha gestado una economía al servicio del capital y de unos pocos dueños del mismo, por encima del bienestar de la mayoría de los seres humanos y demás seres vivos, causando pobreza, guerra, muerte y destrucción.

La economía capitalista de la cual estamos hablando, está condenada a desaparecer y a ser consumida por su propia dinámica de destrucción y muerte. Debemos cambiar y cambiarla, construyendo una economía del ser, que esté al servicio de todos los seres humanos, respetuosa del entorno y de los otros seres vivos, una economía “a escala humana” de la que nos habló Manfred Max-Neef (1993), que nos permita otra forma de atender nuestras necesidades de una manera justa equilibrada y armónica con todo lo viviente.

Es crucial adoptar una perspectiva radicalmente distinta sobre la economía. Tomemos como referente el enfoque de Bután, un país que evalúa su progreso a través de un indicador que construyeron: la Felicidad Interior Bruta (FIB). En Bután, se considera que la calidad de vida de su población no depende del desarrollo material o del capital, sino de su capacidad para alcanzar la felicidad.¹¹

En relación al consumismo, que es el epicentro del funcionamiento del sistema capitalista, es importante ser conscientes del ciclo vicioso de consumo en el que estamos mayoritariamente inmersos. Se trata de una dinámica en la que compramos y desecharnos con la misma velocidad e inconsciencia, fortaleciendo un modelo lineal e infinito de extracción, producción, distribución, consumo y desecho en un mundo finito y limitado.

Esto lo vuelve un modelo económico insostenible e inviable, como lo demuestran los informes surgidos a raíz de la crisis ambiental que estamos atravesando. Todo lo anterior ha sido ideado y concebido por economistas y políticos liberales y neoliberales con el fin de que el sistema funcione conforme a los intereses de los grandes capitales.

Como lo he dicho en este documento, la felicidad se ha vinculado con la posesión y, por ende, en este modelo capitalista, siempre estará ligada al consumo. No obstante, es importante recordar que el simple hecho de poseer cosas no nos hace ni mejores ni peores

¹¹ Negocios.com <http://www.negocios.com/noticias/butan-pais-mide-pib-felicidad-17102014-1726>

personas. Ni Nuestra calidad como individuos se define por los valores que guían nuestras acciones y las prácticas con las que día a día damos forma a nuestras vidas.

Como dice Boff:

¿Queremos este destino para nuestra única Casa Común y para nosotros mismos? No tenemos alternativa: o cambiamos nuestros hábitos o iremos desapareciendo lentamente como los habitantes de la isla de Pascua hasta quedar solamente algunos representantes, tal vez envidiando a los que murieron antes. Ciertamente, no hemos sido llamados a la existencia para conocer un fin tan trágico. Seguramente “el Señor, soberano amante de la vida” (Sab.11, 26) no lo permitirá. Pero no será por un milagro sino mediante nuestro cambio de hábitos y con la cooperación de todos.¹²

¿Con qué estructuras de poder, qué gobernanza global? (política)

Se observan movimientos espontáneos de las ciudadanías en el mundo que se manifiestan frente a las estructuras de poder, los cuales no están sujetos a ninguna estructura política. Estos movimientos suelen impulsarse a través de las redes sociales, y se caracterizan por un enfoque deliberativo y democrático para abordar sus preocupaciones, con un modelo asambleario y participativo en su base, como en el caso de Occupy Wall Street (Estados Unidos de Norteamérica), Indignados o Movimiento 15- M (España), las muestras de indignación (Brasil), las movilizaciones de estudiantes de secundaria chilenos, conocidos como los ‘pingüinos’(Chile)... La revolución de los paraguas (Hong Kong-China), La primavera árabe (Países Árabes), los Black Blocks (Europa), los chalecos amarillos (Francia), por nombrar algunos. Todos en su conjunto han estado exigiendo respuestas urgentes y proponiendo alternativas holísticas a la grave situación de vulneración de los derechos esenciales de todos los habitantes de la Tierra, a las viciadas

¹² Boff, Leonardo El cuidado esencial Editorial Trotta, 2002.

relaciones entre los poderes económico y político que perjudican irremediabilmente al entramado social, cuyos mayores perjudicados son los llamados ‘menos favorecidos’.

En esta coyuntura, igualmente es crucial reflexionar sobre los movimientos sociales y las nuevas ciudadanía planetarias que van marcando el camino más favorable y ecológico para la totalidad de la humanidad a fin de avanzar hacia una profunda y saludable reestructuración democrática de la economía, la política y de las instituciones públicas en su totalidad. Los movimientos sociales deben salir a manifestarse pacíficamente en el espacio público y con su presencia y reflexión aportar en la reorientación de nuestro que hacer como humanidad.

Como vemos, una parte de la población ha comenzado a regresar gradualmente a las calles, recuperando el diálogo, la unión, la crítica, el intercambio y la participación directa, ya que, ¿qué podría ser, si no esto, la base para construir la vida y la democracia de una sociedad? Estas son algunas formas de recuperar su poder y participación, de buscar nuevas relaciones que los lleven hacia otras estructuras a nuevas formas de organizar el poder e interrelacionarse con el Estado, en un marco de convivencia local y global renovado.

Asimismo, observamos cómo en varias ciudades alrededor del mundo están adoptando prácticas sostenibles, aprovechando fuentes de energía limpia, implementando sistemas de reciclaje, promoviendo la participación ciudadana, y estableciendo políticas públicas. Además, hay países cuyos gobiernos han dado pasos significativos, como Uruguay, donde su ex presidente, José Mujica, es un destacado referente tanto como líder político y como persona ha guiado un a transformación profunda, o Bolivia, que en su constitución reconoce a la Madre Tierra como sujeto de derechos, entre otros referentes. Podemos ver que hay, una gran cantidad de experiencias y de personas “cambiando”, ayudemos a para impulsar ese gran cambio a favor de la red de la vida y del planeta Tierra que ya está en marcha.

El enfoque de la Biocivilización y de quienes se identifican con ella es claro: el cambio global depende de la decisión que cada individuo tome en este momento y de cómo modifique sus prácticas, sus valores, su consumo y su participación en el cambio.

Por lo tanto, invito a que juntos fortalezcamos un poderoso impulso colectivo que contribuya a fortalecer y hacer visible un paradigma de convivencia planetaria, ahora que aún tenemos tiempo, pues estamos vivos y podemos hacerlo.

Se el mundo que quieres ver en el cambio

Los actos personales, cotidianos, familiares y de proximidad, son fundamentales en el proceso de seguir construyendo y fortaleciendo, un nuevo modelo de convivencia planetaria diferente al que nos trajo a la actual crisis.

Sin embargo, es necesario que estos actos personales, se entrelacen de manera colectiva para que puedan tener un impacto profundo y poderoso en las estructuras económicas, políticas y sociales de la organización humana a nivel planetario.

Biocivilización, inspira una organización en red, que se va construyendo en una perspectiva desde adentro hacia afuera de las personas, y desde abajo -la proximidad de las comunidades- hacia arriba, conectando de esta manera, en una dimensión planetaria, a todas las personas que optan por una convivencia diferente a la actualmente dominante y en crisis.

Este floreciente paradigma biocivilizatorio, restituye a los seres humanos a su posición de interconexión en la red de vida, de la cual forman parte, junto con los animales, las plantas y el planeta Tierra. Esta visión es esencialmente distinta a la antropocéntrica en este momento dominante y en declive.

Biocivilización no pretende ser un decálogo, tampoco una guía política o ideológica, más bien es una invitación respetuosa a avanzar juntos hacia un cambio esencial tanto a nivel personal como colectivo, nos referimos a un cambio de conciencia radical y pacífico que beneficie a la red de la vida, en su conjunto,

Biocivilización ubica la esencia del floreciente paradigma de convivencia planetaria, en la red de la vida, en la que están interconectados, como lo hemos destacado, todos los seres

vivos: humanos, animales, vegetales, el Planeta Tierra; articulándose al espíritu de cambio de nuestra época, como una estrategia para construir ahora, un camino común a través del diálogo, la articulación, la conexión, la interrelación y la construcción colectiva, que nos hará salir de la crisis sistémica que enfrentamos y que beneficiará a toda la red de vida que habita en nuestro planeta.

Sandra Campos, Barcelona, febrero 2024.